

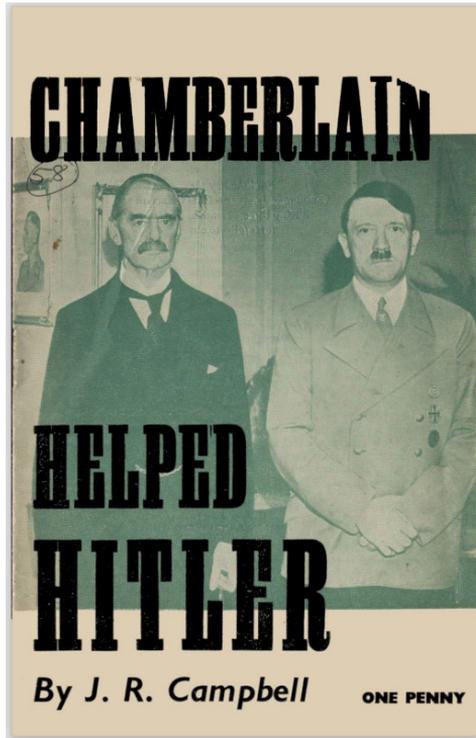
J. R. Campbell

CHAMBERLAIN AYUDÓ A HITLER

1938

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak



Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido con I.A.
Publicado por el
PARTIDO COMUNISTA DE GRAN BRETAÑA
16 King Street, Londres, W.C.2
10/10/38-10.000

Impreso por la
MARSTON PRINTING COMPANY
(TV. todos los deptos.)
Nelson Place. Cayton Street,
Londres. E.C.1.

CÓMO CHAMBERLAIN AYUDÓ A HITLER

Por J. R. CAMPBELL

El pueblo británico defiende el derecho de toda persona a expresar sus pensamientos honestos, a rendir culto como le plazca, a rechazar cualquier variedad de fe religiosa, a apoyar a cualquier partido político, a criticar al Gobierno y a las autoridades en general. Tales derechos no cayeron del cielo. Fueron conquistados por el pueblo británico tras años de lucha.

- El pueblo británico dio al mundo el movimiento sindical, que se ha establecido como parte esencial de la vida pública británica. Aparte de los seis millones de trabajadores organizados en diversos sindicatos, hay millones cuyo nivel de vida se ha visto en cierta medida protegido por el sindicalismo. Los servicios locales del país, los seguros de desempleo y enfermedad, la vivienda, son el resultado de la presión constante de estas organizaciones. En gran parte de Europa han sido destruidos por el fascismo, que se dispone a destruirlos en los países democráticos que quedan, incluida Gran Bretaña.

RACIONES DE HAMBRE PARA TODA EUROPA

El nivel de vida del pueblo británico está en peligro. Los países fascistas son los países de bajos salarios de Europa. La Alemania nazi es el único país del mundo donde los salarios han bajado desde la crisis de 1932. Hitler quiere extender este régimen de bajos salarios por toda Europa, para poner a Europa en raciones de hambre como medio de obtener recursos para declarar una guerra exitosa a Gran Bretaña. Si toda Europa pasa a raciones de hambre, el actual nivel de vida británico, ya demasiado bajo, no podrá mantenerse. Y el Gobierno Nacional está ayudando a poner a toda Europa en raciones de hambre.

Hitler pudo avanzar hasta donde lo ha hecho porque dio los primeros pasos bajo las banderas conjuntas de "la lucha por la paz" y "la lucha contra el bolchevismo", y la poderosa maquinaria política y la prensa del Partido Conservador se han utilizado para convencer al pueblo británico de que ésta era la razón de su rearme.

En octubre de 1933, el fascismo alemán abandonó la Sociedad de Naciones para poder tener vía libre en sus preparativos para imponer la paz y la democracia en toda Europa. Al hacer este movimiento, Hitler declaró:

4

" El gobierno alemán y el pueblo alemán están de acuerdo en su deseo de seguir una política de paz, reconciliación y acuerdo, como base de todas las decisiones y empresas.

" El Gobierno alemán y el pueblo alemán rechazan, por tanto, el uso de la fuerza como medio para eliminar las diferencias existentes en el seno de la Comunidad Europea de Estados."

Esto estaba en contradicción directa con lo que Hitler había escrito en su libro "Mi Lucha" en el que decía :

" Hoy me lleva a la sobria consideración de que los territorios perdidos no se recuperan con la volubilidad de los sacos de gas parlamentarios, sino que deben ganarse con una espada afilada, es decir, con una lucha sangrienta."

En mayo de 1935 Hitler introdujo el servicio militar obligatorio en Alemania y lo acompañó del habitual "discurso de la paz". Dos puntos de este discurso merecen atención.

Hitler prometió que Alemania no militarizaría Renania bajo ninguna circunstancia.

Unos meses más tarde Hitler repudió esta promesa y ocupó la desmilitarizada Renania.

En el mismo discurso Hitler declaró

"Alemania no pretende ni desea interferir en los asuntos domésticos de Austria, anexionarse Austria o unir ese país a ella".

Sin embargo, esto es precisamente lo que Alemania hizo menos de tres años después.

Cuando Hitler ocupó Renania volvió a hacer una oferta de paz. La prensa conservadora le apoyó, declarando que ahora el camino estaba abierto para un acuerdo de paz. Unos meses más tarde, Hitler, con los ojos puestos en los ricos recursos minerales del norte de España, cooperó con Italia en la invasión de ese país.

Declara que sólo ha ido allí para garantizar a Europa contra el bolchevismo y el toryismo británico vuelve a apoyarle.

Los tories británicos han ocultado deliberadamente al pueblo cuál es el verdadero objetivo de Hitler. Si queremos saberlo, es necesario recurrir a "Mein Kampf", que contiene el programa de política exterior del que el fascismo alemán nunca se ha desviado por mucho que, con profesiones de paz, haya distraído la atención de sus verdaderos objetivos.

"Mein Kampf" establece el objetivo de construir un enorme Imperio fascista en Europa y reclamar después un gran imperio colonial.

"Tal política de adquisición de tierras, sin embargo, no puede llevarse a cabo en un lugar como el Camerún, sino que hoy en día sólo es posible en Europa.... Ciertamente, esto no se hará libremente. Aquí, sin embargo, entra en acción el derecho de autoconservación, y lo que no se cede a la persuasión suave tendrá que ser tomado por el brazo derecho fuerte."

5

Este objetivo de expansión sólo puede asegurarse mediante la aniquilación de Francia.

"Alemania debe darse cuenta de que la voluntad de vida del pueblo alemán no debe seguir languideciendo en una mera defensa pasiva, sino que debemos tomar una política activa y lanzarnos a una lucha final y decisiva con Francia, con el mayor de los objetivos alemanes en juego. Sólo entonces se pondrá fin a la eterna e infructuosa lucha entre nosotros y Francia, a condición de que la aniquilación de Francia se considere únicamente como un medio de obtener finalmente la posibilidad de expansión para nuestro pueblo. Hoy hay ochenta millones de alemanes en Europa. La justificación de esta política exterior será reconocida cuando después de demasiados años 250.000.000 alemanes vivan en este Continente".

Para facilitar este objetivo, Hitler recomendó en "Mein Kampf" una alianza de Alemania con Italia e Inglaterra, para que Francia quedara aislada y condenada a la destrucción.

HITLER QUIERE DIVIDIR A INGLATERRA Y FRANCIA

Esta es la política coherente que Hitler ha seguido desde que llegó al poder hace cinco años. En cada paso agresivo que ha dado, ha intentado dividir Inglaterra de Francia y los conservadores británicos siempre se han apresurado a ayudarlo.

Cuando pasó al servicio militar obligatorio, desafiando así el poder militar de Francia en el continente europeo, concluyó al mismo tiempo un pacto naval con Gran Bretaña. Los conservadores británicos pensaban que este pacto era el principio de una limitación total del armamento, que después del pacto naval vendría el pacto aéreo y así sucesivamente. Esta ilusión ayudo a Hitler que no tenía como objetivo la limitación del armamento, sino separar Gran Bretaña de Francia, y particularmente después de la conclusión del pacto Franco-Soviético, abrir una brecha entre Francia y sus amigos en Europa del Este.

En violación de sus propias promesas, Hitler procede a militarizar Renania para que Alemania en el Oeste pueda hacerse invulnerable a la presión francesa, y los conservadores británicos le secundan rápidamente impidiendo que Francia entre en acción.

Entonces forma con Japón, y más tarde con Italia, una alianza de guerra dirigida contra Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Pero como esta alianza de guerra se denomina pacto anticomintern, un amplio sector del toryismo británico apoya la idea de que está dirigida únicamente contra la Unión Soviética.

Necesitado de mineral de hierro para sus industrias bélicas, coopera con Mussolini en el apoyo al levantamiento de Franco y, más tarde, a la invasión italo-alemana de ese país, a fin de apoderarse de los ricos recursos minerales del norte de España.

Al mismo tiempo, la invasión alemana e italiana amenaza rodear a Francia y cortar las comunicaciones británicas con las colonias y los dominios.

6

LOS CONSERVADORES BRITÁNICOS LE AYUDAN

Así animado, Hitler preparó la toma de Austria, cuya independencia había sido garantizada por Francia, Gran Bretaña e Italia en la Conferencia de Stresa de 1935, y la llevó a cabo con la aprobación general de los tories.

Enfrentado a un gran aumento de la indignación pública dirigida contra su política profascista, Chamberlain fingió que por fin estaba preparado para tomar partido.

Los sucesivos actos de agresión por parte de Hitler habían introducido una sólida cuña de territorio fascista que se extendía desde el mar Báltico hasta el Mediterráneo entre las democracias occidentales y la gran potencia de la paz, la Unión Soviética, haciendo que la acción común en defensa de la paz fuera más difícil de lo que habría sido de otro modo. Pero aún no era inútil, ya que cerca de Alemania se encontraba un aliado tanto de Francia como de la Unión Soviética: Checoslovaquia.

Si Hitler era capaz de eliminar Checoslovaquia podría hacer dos cosas.

Podría derribar la barrera que le cerraba el camino hacia el Este, hacia los graneros y los pozos de petróleo de Rumania, hacia la dominación de los Balcanes.

Hasta la frontera rusa no habría más que un grupo de Estados títeres bajo dominio alemán y de ellos los nazis esperaban extraer las materias primas necesarias para poder librar una guerra victoriosa contra las democracias occidentales o contra la Unión Soviética.

Hitler y su banda procedieron inmediatamente a ayudar a sus aliados torios en Gran Bretaña a ponerlo en práctica. El general Goering declaró categóricamente que Alemania respetaría la independencia y la integridad de Checoslovaquia y Chamberlain lo repitió obligatoriamente en la Cámara de los Comunes.

Chamberlain declaró que aunque Gran Bretaña no estaba obligada a defender Checoslovaquia por tratado, si se iniciaba una guerra por la cuestión de Checoslovaquia, Gran Bretaña estaría obligada a participar. Se creó la impresión de que el gobierno de Chamberlain no era pro fascista, sino que se estaba alineando lenta y reticentemente con los gobiernos de Francia y la Unión Soviética en la resistencia a la agresión nazi.

Los jefes sindicales eran de esta opinión. En uno de los debates del Congreso de Sindicatos, Sir Walter Citrine, al exponer lo que consideraba un argumento de peso, dijo que le había dicho al Primer Ministro que los británicos no estaban de acuerdo con el régimen nazi, al Primer Ministro que las armas británicas podrían ser utilizadas para apoyar a los agresores fascistas.

"En respuesta, el Primer Ministro nos preguntó qué potencias fascistas teníamos en mente y confieso francamente que no pude decírselo. Después de todo, ¿alguien se imagina que estas armas van a ser utilizadas para ayudar a Alemania a conquistar Checoslovaquia (Salud.)"

Eso era precisamente lo que las armas británicas y la diplomacia británica iban a ayudar a Alemania a hacer en pocos días.

La presión de Chamberlain sobre los checos

En todo momento, la línea del Gobierno de Chamberlain fue obligar al Gobierno checo a rendirse a Alemania.

Las etapas a través de las cuales se hizo esto se encuentran en el discurso de Chamberlain en la Cámara de los Comunes el 28 de septiembre.

"El 7 de junio el Partido Alemán de los Sudetes había presentado ciertas propuestas que encarnaban los ocho puntos del discurso de Herr Henlein en Karlsbad el 24 de abril.

"El Gobierno checoslovaco, por su parte, había plasmado sus propuestas en un proyecto de ley de nacionalidad, un proyecto de ley lingüística y un proyecto de ley de reforma administrativa.

"A mediados de agosto, Lord Runciman se dio cuenta de que la diferencia entre estas dos propuestas era demasiado grande para permitir una negociación entre las partes sobre esta base.

"En su calidad de mediador, logró impedir que el partido Sudeten-Alemán cerrara la puerta a nuevas negociaciones, y contribuyó en gran medida a inducir al Dr. Benes a presentar nuevas propuestas el 21 de agosto, que parecen haber sido consideradas por los dirigentes del partido Sudeten como una base adecuada para la continuación de las negociaciones".

Estas concesiones forzadas a un Gobierno checo reticente provocaron rápidamente que los partidarios nazis en Checoslovaquia se entregaran a reivindicaciones más amplias.

De nuevo se ejerció presión británica para obligar al gobierno checo a hacer más concesiones.

"En consecuencia, el Ministro de Su Majestad en Praga (Sr. Newton) se

entrevistó con el Dr. Benes el 3 de septiembre y le insistió en que era vital, en interés de Checoslovaquia, ofrecer inmediatamente y sin reservas aquellas concesiones sin las cuales la cuestión de los Sudetes alemanes no podría resolverse pacíficamente.

"El Gobierno no estaba en condiciones de decir si algo menos que un programa completo sería suficiente, e insinuó que el Gobierno checo debería avanzar hasta el límite de la concesión."

Las amenazas alemanas aumentaron de volumen y en todas partes se creó la sensación de que la guerra era inminente en Europa. Millones de personas en todos los países de Europa, en Alemania no menos que en otros lugares, estaban aterrorizadas ante esta perspectiva.

8

Los gánsteres nazis estaban induciendo deliberadamente el terror, para que sus aliados, el Gobierno de Chamberlain en Gran Bretaña y la sección pro-Chamberlain del Gabinete francés estuvieran en mejores condiciones de inducir a sus pueblos a apoyar las concesiones de mayor alcance a Hitler.

Fue en esta atmósfera que Chamberlain voló a ver a Hitler. Lo que siguió se expresa mejor en las propias palabras del Sr. Chamberlain:

"En términos corteses pero perfectamente definidos, Herr Hitler dejó claro que había tomado la decisión de que los alemanes de los Sudetes debían tener el derecho de autodeterminación.

" Si no podían conseguirlo por sus propios medios, dijo que les ayudaría a hacerlo, y declaró categóricamente que antes que esperar estaría dispuesto a arriesgarse a una guerra mundial. . . .

" Dijo que si yo podía darle, allí y en ese momento, una garantía de que el Gobierno británico aceptaba el principio de la autodeterminación, estaba dispuesto a discutir los medios de llevarla a cabo.

*' Si, por el contrario, yo le decía que tal principio no podía ser considerado por el Gobierno británico, entonces estaba de acuerdo en que era inútil continuar nuestras conversaciones."

Está claro que no hubo nada de negociaciones. Hitler simplemente amenazó a Chamberlain con una guerra mundial si los territorios de los Sudetes y, como parte de ellos, las fortificaciones de Checoslovaquia, no eran entregados a Alemania, y este último aceptó de buen grado devolver a Gran Bretaña este ultimátum.

¿ESTABA HITLER PREPARADO PARA LUCHAR?

¿Estaba Hitler en condiciones de cumplir su amenaza? Debemos recordar que unas semanas antes toda la economía alemana se había visto sacudida por una gran crisis bursátil; que se está desarrollando una grave crisis financiera como resultado de los grandes gastos del Gobierno; que los líderes militares responsables, basándose en la experiencia de España, ya no creían que fuera posible una victoria corta y fácil; que el pueblo alemán temía tanto una guerra mundial que toda la prensa ha tratado de convencerle de que la única lucha posible era entre Alemania y una Checoslovaquia aislada.

Pero Herr Hitler hizo la amenaza porque sabía que la reacción en Francia y Gran Bretaña usaría esa amenaza para organizar una venta.

El resultado fue que Chamberlain voló de vuelta a Londres y procedió a inducir a los gobiernos británico y francés a imponer el plan de Hitler a Checoslovaquia.

"En consecuencia, se ordenó a los ministros británico y francés en Praga que informaran al Gobierno checoslovaco de que la permanencia en Checoslovaquia de los distritos habitados principalmente por alemanes de los Sudetes pondría en peligro la seguridad de Checoslovaquia de los Sudetes pondría en peligro los intereses de Checoslovaquia y todas las esperanzas de paz. Se pidió al Gobierno checoslovaco que aceptara inmediatamente la transferencia directa al Reich de las zonas habitadas por una población de más del 50 por ciento de alemanes. alemanes.

"El Gobierno Checoslovaco fue informado de que para satisfacer su deseo natural de seguridad en el futuro. El Gobierno de Su Majestad estaría dispuesto, como contribución a la pacificación de Europa, a unirse a una garantía internacional con respecto a las nuevas fronteras del Estado checoslovaco. checoslovaco".

Analícemos por un momento estas propuestas. Vemos en primer lugar que todos los distritos con mayoría de alemanes tienen que ser cedidos a Hitler. Ahora bien, es perfectamente posible que un distrito que contenga una mayoría de personas que se opongan al dominio alemán sea

entregado a Hitler.

Digamos que un distrito tiene 52% Alemanes, y 48 por ciento checos y que el 10% de los alemanes se oponen a someterse a Hitler. Según el plan elaborado por los Gobiernos británico y francés sobre la base del ultimátum de Hitler, este territorio con mayoría antihitleriana debe ser cedido a Alemania.

Aún más grotesca es la sugerencia de que Gran Bretaña y Francia defenderían las nuevas fronteras de Checoslovaquia. Ambos se comprometieron por el Pacto de la Sociedad de Naciones a defender la frontera existente, Francia se comprometió a hacerlo por su tratado de asistencia mutua. Si ambos países se hubieran limitado a cumplir esta obligación de defender la frontera natural fuertemente fortificada, ¿qué probabilidades habría de que defendieran una frontera mucho más vulnerable?

¿Qué obtuvieron Gran Bretaña y Francia a cambio de este sacrificio de Checoslovaquia?

¿Acaso Hitler, a quien Chamberlain trabajaba tan enérgicamente para "apaciguar", daba ahora garantías de un comportamiento pacífico en el futuro?

Por el contrario, en su primera conversación con Chamberlain ni siquiera prometió abstenerse de nuevas demandas ni un solo minuto después de haber obtenido la posesión de las fronteras de Checoslovaquia. Los Gobiernos británico y francés se habían rendido a Hitler y no habían obtenido nada a cambio. Cuando se hizo evidente la total traición a la paz que representaban aquellas propuestas, la indignación pública subió de tono. Estaba claro que iba a ser muy difícil aprobarlas.

Hitler plantea sus exigencias

En ayuda de Chamberlain, llegó de nuevo Hitler, que aumentó sus exigencias, reclamando ahora el derecho a ocupar inmediatamente las fortificaciones checas y a impedir que nadie se llevara sus riquezas o propiedades de los Sudetes. Chamberlain no podía, a la vista de la opinión pública, aceptar estas exigencias, y parecía superficialmente a punto de tomar partido. El resultado es que una parte considerable de la opinión pública, ayudada por la prensa liberal y laborista, pasó gradualmente de

denunciar la rendición anglo-francesa a apoyar a Chamberlain, que ahora creían que estaba a punto de hacer un pacto.

10

Al mismo tiempo, se despertó la aprensión del público cuando se dio cuenta del estado tan atrasado de las precauciones antiaéreas, cuando se dijo a las madres que sus hijos pequeños tenían que estar preparados en cualquier momento para que pudieran ser llevados a un lugar seguro en el campo.

Esta era la atmósfera que Chamberlain quería para una nueva venta. Se habían creado todas las condiciones psicológicas.

Chamberlain procedió entonces directamente y a través del intermediario de Mussolini a concertar una reunión con Hitler en la que tendría lugar la rendición completa. La noticia de esta reunión fue presentada a la Cámara de los Comunes de la siguiente manera :

"Cualesquiera que hayan sido las opiniones de sus Señorías sobre el signor Mussolini en el pasado, creo que todos acogerán con satisfacción su gesto de estar dispuesto a trabajar con nosotros por la paz en Europa. Pero eso no es todo. Tengo algo más que decir a la Cámara. Herr Hitler me ha informado de que me invita a reunirme con él en Munich mañana por la mañana. También ha invitado al señor Mussolini y al señor Dalaier. Signor Mussolini ha aceptado y M. Daladier también ha aceptado. No necesito decir cuál será mi respuesta".

No es necesario describir la escena histórica que siguió. Los líderes laboristas y liberales, olvidando que las negociaciones iban a tener lugar sobre la base de lo que el Consejo Nacional del Trabajo describió como "una vergonzosa traición a un pueblo pacífico y democrático" (Declaración del 20 de septiembre), acogieron con satisfacción la declaración del Primer Ministro y le desearon "Cod Speed." Solo en el Parlamento, en medio de la algarabía de los tories, Wm. Gallacher, diputado, expresa su protesta.

Cuando Chamberlain volvió a ver a Hitler el 22 de septiembre, éste le exigió que los checos se marcharan de los Sudetes y abandonaran intactas sus fortificaciones a los alemanes. En otras palabras, tenían siete días para marcharse. Los checos se negaron a ceder.

Las "concesiones" de Munich

En la Conferencia de Munich, los dictadores dieron un "ejemplo notable" de concesiones. En lugar de conceder a los checos siete días para retirarse se les concedió amablemente 10 días para retirarse.

11

Por otra parte, Hitler, actuando en nombre de Polonia, y Mussolini actuando en nombre de Hungría, procedieron a una mayor desintegración de Checoslovaquia.

El acuerdo de Múnich dice:

"Cuando se haya resuelto la cuestión de las minorías polaca y húngara en Checoslovaquia, Alemania e Italia, por su parte, darán una garantía a Checoslovaquia.

"Los Jefes de Gobierno de las Cuatro Potencias declaran que los problemas de las minorías polaca y húngara en Checoslovaquia, si no se resuelven en el plazo de tres meses mediante acuerdo entre los respectivos gobiernos, serán objeto de otra reunión de los Jefes de Gobierno que las Cuatro Potencias aquí representadas".

Esto significa en palabras llanas que si Checoslovaquia no cede más territorio a Hungría y Polonia, los alemanes y los italianos chantajearán de nuevo a los británicos y a los franceses para obligarles a cooperar para obligar a Checoslovaquia a ceder más territorio.

Hitler obtiene su libra de carne

El territorio que se entregará a Hitler el día 10 corresponderá al delineado por Hitler en su memorándum de Godesberg. Hitler tiene su libra de carne.

El significado de este "acuerdo de paz" quedó claro en la declaración emitida por el Partido Comunista inmediatamente después de la publicación de las condiciones:

" La victoria de la paz y la democracia parecía segura, y esto significaba el fin de la amenaza de Hitler sobre Europa.

"Pero Chamberlain no quería esto. Estaba decidido a salvar la cara y el prestigio de Hitler.

"Por eso fue a Munich. No para salvar la paz y ayudar al pueblo checoslovaco, sino para salvar a Hitler, romper el frente democrático de paz y abrir Europa y Gran Bretaña al fascismo y a nuevas guerras.

"La paz del mundo no ha sido salvada. Ha sido entregada a la custodia

de Hitler, para que la rompa cuando considere el momento favorable para su próximo acto de conquista, con sus fuerzas militares enormemente reforzadas por su invasión de Checoslovaquia.

"Nunca se habían infligido tales condiciones a un país pacífico que ya había llegado al límite del sacrificio en interés de la civilización mundial.

Si no se repudia el Acuerdo de Munich, hágase la pregunta "¿Qué país de Europa será el próximo en ser atacado?"

Pero se afirma que se ha preservado la paz del mundo. Se dice que Daladier dijo:

"Hemos evitado una guerra, y sin duda eso vale mucho. Si hubiera habido guerra, habría significado el sacrificio de al menos dos millones de personas por una cuestión de devolución de los tres millones de alemanes a Alemania, y luego habría estado la cuestión de la reconstrucción de Checoslovaquia.

"¿Quién querría hacerse responsable de eso? "

12

La línea argumental aquí es que Hitler habría declarado la guerra y sacrificado diez millones de vidas para haber obtenido el derecho a anexionarse esa parte de Checoslovaquia en la que viven tres millones de alemanes y muchos checos.

¿Hacia una Europa fascista?

Si Hitler estaba dispuesto a este enorme gasto de vidas, si estaba dispuesto a arriesgar la existencia de su régimen (lo que hemos demostrado que es más que dudoso) entonces es claramente porque la posesión de Sudetenland era un paso hacia el objetivo mayor de una Europa fascista. Darle todo lo que pide en este momento sin lucha, poner en sus manos la llave de la dominación de Europa, es sin duda una extraña manera de preservar la paz.

Para salvar la cara de Chamberlain y mantenerlo en el poder, se firma un llamado Pacto de Paz que dice lo siguiente:

"Nosotros, el Führer alemán y el Primer Ministro británico, hemos celebrado hoy una nueva reunión y hemos coincidido en reconocer que la cuestión de las relaciones anglo-alemanas es de la mayor

importancia para el futuro de nuestros países y de Europa.

"Consideramos que el acuerdo firmado ayer por la noche y el acuerdo naval anglo-alemán simbolizan la decisión de nuestros dos pueblos de no volver a entrar en guerra.

"Estamos resueltos a que el método de consulta sea el que se adopte para tratar cualquier otra cuestión que pueda interesar a nuestros dos países, y estamos decididos a proseguir nuestros esfuerzos para eliminar las posibles fuentes de diferencias, y contribuir así a asegurar la paz en Europa."

Y se supone que este trozo de papel sin valor es un justo equivalente por entregar el corazón estratégico de Europa a Hitler.

Esta gigantesca traición a la democracia y a la paz sólo ha sido posible debido a tres cosas (1) la falta de comprensión del verdadero carácter del fascismo; (2) la falta de comprensión del verdadero carácter de Chamberlain, y (3) la falta de unidad entre las fuerzas laboristas y democráticas de Gran Bretaña.

Afortunadamente, los acontecimientos de la última semana han enseñado a la gente el verdadero carácter de Hitler, pero todavía tienen que darse cuenta de toda la infamia de Chamberlain. Cuando en los cines del país se ve a la gente vitoreando a Chamberlain y silbando a Hitler, todavía no se comprende el papel que Chamberlain está desempeñando como cómplice de Hitler. O cuando los dirigentes sindicales creen, como Sir Walter Citrine, que Chamberlain no ayudaría a dictadores fascistas, cuando los dirigentes liberales y laboristas, en vísperas de la traición más gigantesca de todas, opinaban que Chamberlain iba a oponerse a Hitler.

13

Por qué Chamberlain ayuda al fascismo

No debería haber lugar para las ilusiones sobre el gobierno de Chamberlain y por qué apoya al fascismo.

"El gobierno de Chamberlain", decía la resolución del XV Congreso del Partido Comunista, "ha llevado a cabo esta escandalosa política de traición porque es el representante de los círculos reaccionarios de Gran Bretaña que, a su manera, están trabajando por un gobierno similar a los de Alemania e Italia, con el fin de tener vía libre para perseguir despiadadamente sus intereses de clase. Al comienzo de la crisis económica, exigen un recorte de los servicios sociales y la

reducción del nivel de vida del pueblo británico.

"Han ayudado a las grandes empresas de la industria de municiones... a acumular unos beneficios escandalosamente elevados a costa del erario público y se han unido a ellas para tratar de reducir el nivel de vida de los trabajadores de las municiones. Han promulgado toda una serie de medidas reaccionarias (Seditious Act y Public Order Act) y han tratado de fomentar el crecimiento del movimiento de Mosley como arma contra la clase obrera británica, porque en su camino hacia el fascismo ven en el movimiento laborista británico y en los preciados derechos democráticos del pueblo británico obstáculos que deben ser barridos".

Hasta que esto no se haga realidad, las fuerzas laboristas y demócratas irán de metedura de pata en metedura de pata, de traición en traición.

Pero Chamberlain ha podido salirse con la suya porque las fuerzas que se le oponen no están unidas. Como señaló el Congreso:

"La clase obrera británica por sí sola no está en condiciones de dar marcha atrás inmediatamente en esta política y poner fin al gobierno de la camarilla de Chamberlain, y los demás sectores por sí solos no están en condiciones de obligar a este cambio. Los traidores profascistas dirigidos por Chamberlain están llevando a cabo la histórica política de la clase dominante de 'divide y vencerás', buscando a través de esta política despejar el camino para una transformación fascista en Gran Bretaña."

Cuando el pasado mes de marzo el Gobierno de Chamberlain se enfrentó a una grave crisis como consecuencia de la destitución de Eden y la anexión de Austria, el movimiento laborista tuvo una oportunidad única de unir a todas las fuerzas de la oposición en una lucha contra el Gobierno. Esa oportunidad fue deliberadamente rechazada.

Fuerzas democráticas divididas

El resultado fue que en los meses vitales entre la anexión de Austria y la traición a Checoslovaquia, las fuerzas laboristas y demócratas estuvieron divididas e impotentes y el pueblo británico no pudo movilizarse para comprender plenamente los grandes problemas a los que pronto tendría que enfrentarse.

Incluso cuando empezó a comprenderse toda la gravedad de la crisis,

cuando el movimiento laborista hizo un llamamiento contra la desmembración de Checoslovaquia, no dio ningún paso para organizar una gran campaña laborista que llevara su política a la masa del pueblo; de hecho, la mera sugerencia de tal campaña fue violentamente rechazada por destacados dirigentes sindicales.

No se organizó ninguna gran campaña hasta que Chamberlain regresó de Berchtesgaden con el primer plan de traición.

No sólo eso, sino que, aunque la situación exigía la presión de un pueblo unido contra Chamberlain, hubo una negativa absoluta por parte del Partido Laborista a hablar con otros sectores de la opinión demócrata. Durante la crisis de marzo, los liberales habían sido rechazados cuando se acercaron al Partido Laborista para una acción común. No estaban dispuestos a enfrentarse a otro rechazo. Por otra parte, el Ejecutivo del Partido Laborista se mantuvo firme en sus decisiones sobre el Frente Popular. Los partidos laboristas locales que en el punto álgido de la crisis se atrevieron a cooperar con comunistas o liberales en reuniones públicas fueron alineados. El influyente movimiento pacifista, compuesto por fuerzas anti-Chamberlain de todos los partidos, permaneció aislado del Partido Laborista.

¡Qué política! Hitler se esfuerza por mantener separados a sus enemigos potenciales para derrotarlos uno a uno. El Consejo Nacional del Laborismo advierte a todo el movimiento contra esto y declara: "El Gobierno británico no debe dejar ninguna duda en la mente del Gobierno alemán de que se unirán a los Gobiernos francés y soviético para resistir cualquier ataque a Checoslovaquia".

Pero el mismo Consejo Nacional del Trabajo se niega a unirse con los comunistas, con las organizaciones liberales y pacifistas en una campaña común para obligar al Sr. Chamberlain a dejar de unirse con Hitler para forzar el desmembramiento de la democracia en Checoslovaquia. El resultado es que Chamberlain se ha salido con la suya y los burócratas laboristas, que el pasado mes de mayo se jactaban de ganar fácilmente unas elecciones generales, tiemblan ahora de aprensión ante la posibilidad de que se les echen encima unas elecciones generales que les dejen con menos escaños en el Parlamento.

Ardiente necesidad de unidad

Pero la crisis ha dado lecciones al movimiento laborista británico. Han visto el vergonzoso comportamiento de sus dirigentes que, mientras se oponían al Frente Popular en nombre de la "independencia del movimiento laborista", vitoreaban vergonzosamente a Chamberlain en su camino hacia la traición a Checoslovaquia.

15

La lección suprema es que la política Chamberlain-Hitler alcanzará mayores profundidades de traición a menos que las fuerzas laboristas y democráticas se unan. Ayer cedieron cuando Chamberlain regaló el corazón estratégico de Europa. Mañana está dispuesto a pactar con Mussolini sobre España, lo que dará al fascismo el control de las comunicaciones mediterráneas de Gran Bretaña. Sólo la unidad de todas las fuerzas populares de Gran Bretaña puede derrotar este proyecto.

Nuestro XV Congreso señaló el camino hacia esa unidad:

La lucha contra la política de Chamberlain de traición a la paz y a la democracia debe ser el punto de partida de un gran movimiento popular, no sólo por la defensa de la paz, sino por la lucha contra la crisis económica.

No sólo la clase obrera está organizada en sus sindicatos y partidos políticos, sino que los sectores medios de la sociedad, los trabajadores profesionales, los intelectuales y los agricultores tienen una multitud de organizaciones que debemos tratar de reunir en un frente común sobre la base de un programa común, y la clase obrera debe tomar la iniciativa de llevar a cabo esta lucha común y este movimiento común.

El Partido Comunista presenta las siguientes propuestas como base de tal movimiento de Frente Popular:

POR LA DEFENSA Y EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ mediante la acción colectiva de Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética en defensa de Checoslovaquia; por el levantamiento de la prohibición de armas al Gobierno español y la concesión de créditos que le permitan comprar los alimentos necesarios para su heroica defensa de la democracia; y por el establecimiento de un sistema eficaz de precauciones contra los ataques aéreos.

NACIONALIZACIÓN DE LAS INDUSTRIAS DE MUNICIONES con el fin de evitar la especulación a expensas de los trabajadores o de los contribuyentes.

POR LA LUCHA CONTRA LA CRISIS ECONÓMICA por la inauguración de un gran plan de obras públicas, por medidas especiales para establecer nuevas industrias en las zonas deprimidas y por la semana de cuarenta horas, el establecimiento de un salario mínimo y de acuerdos sindicales en todas las industrias.

EL DESARROLLO PLANIFICADO DE LA AGRICULTURA británica con el fin de aumentar el suministro de alimentos de producción propia y la reorganización de los sistemas de comercialización en interés de los trabajadores agrícolas, los agricultores y los consumidores.

LA AMPLIACIÓN DE LA LEGISLACIÓN SOCIAL, en particular mediante la adopción de la Carta de la Juventud y el aumento de las pensiones de vejez y la gratuidad de la enseñanza secundaria para todos.

ALIGERAR LA CARGA DEL IMPUESTO SOBRE LAS RENTAS MAS BAJAS y la revisión del sistema de tributación local, que impone cargas indebidas a los pequeños comerciantes y propietarios residentes. El aumento de los impuestos sobre las rentas más elevadas, el aumento del impuesto sobre sucesiones y el impuesto sobre el valor de los solares. ;

POR LA DEFENSA Y LA AMPLIACIÓN DE TODAS LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS, que deben garantizarse mediante la disolución de las organizaciones fascistas, la imposición de las penas más severas contra el antisemitismo, la derogación de la Ley de Conflictos Comerciales, la Ley de Sedición y la Ley de Orden Público, y la adopción inmediata de medidas para la democratización de las fuerzas armadas.

POR LA COOPERACIÓN DEL PUEBLO BRITÁNICO Y DE LOS PUEBLOS DEL IMPERIO en la defensa de la paz sobre la base de la extensión inmediata a todas las partes del Imperio Británico de los mismos derechos democráticos en materia de organización, prensa y libertad de expresión que existen en Gran Bretaña. El derecho de los pueblos coloniales a determinar su propio destino.

Esta es la única política que puede salvar al pueblo británico. El tiempo apremia. En cualquier momento los dictadores pueden presentar sus próximas demandas. En cualquier momento, sus aliados británicos dirigidos por Chamberlain planearán nuevas traiciones. Y aquellos que por una miope política de camarilla impiden que las fuerzas democráticas de Gran Bretaña se unan contra Hitler-Chamberlain, son culpables de un terrible crimen contra el pueblo británico.

Cómo Chamberlain ayudó a Hitler

**Prepárese para resistir
el próximo ataque del fascismo**

LEA EL

DAILY WORKER*

todos los días

Puede conseguirlo en su quiosco o en
Nelson Place, Cayton Street, Londres, E.C.1

* DIARIO DEL TRABAJADOR